

Escuchar para comprender: apropiación y construcción social del conocimiento ambiental a través de un proceso de investigación participativa en el Área Metropolitana del Valle de Aburrá

Carlos Egio Rubio¹

Universidad de Antioquia

Resumen

Los problemas ambientales, que de una forma u otra afectan a todos los miembros de una sociedad, están directamente ligados al modelo de desarrollo socioeconómico escogido. Es por eso que resulta imprescindible que, más allá de técnicos y expertos, las propias comunidades tomen conciencia de la necesidad de formar parte activa en la definición del modelo.

Partiendo de esa premisa, en este artículo se hace una aproximación al destacado papel que pueden ejercer las metodologías participativas para la apropiación y la construcción social del conocimiento sobre asuntos de carácter ambiental. Para lograr este objetivo se presentan la filosofía de trabajo y la estrategia operativa, luego el componente investigativo de la segunda fase del proyecto «Espirales de vida», una iniciativa basada en

¹ Doctorando en Sociología Ambiental de la Universidad Complutense de Madrid. Investigador asociado del grupo Medio Ambiente y Sociedad de la Universidad de Antioquia. Correo electrónico: cjegio@gmail.com.

la Política Nacional de Educación Ambiental colombiana, puesta en marcha por Corantioquia y el Área Metropolitana, las dos autoridades ambientales del Valle de Aburrá.

El proyecto consideraba el proceso investigativo participativo como una poderosa herramienta pedagógica con capacidad para la transformación social. Partía, por lo tanto, de un compromiso claro: no se trataría de recoger alguna información del territorio y abandonarlo sin reparos; por el contrario, se perseguiría que los participantes aprendieran a interpretar lo hallado con el fin de lograr una futura autogestión en la resolución de conflictos ambientales.

Palabras claves: metodologías participativas, educación ambiental, autogestión, investigación, apropiación del conocimiento.

Introducción

La metodología que defendemos exige [...] que en el flujo de la investigación se hagan ambos sujetos de la misma, tanto los investigadores como los hombres del pueblo que, aparentemente, serían su objeto [...] es por esto por lo que, para nosotros, el riesgo de la investigación no radica en que los supuestos investigados se descubran investigadores y, de este modo, “corrompan” los resultados del análisis. El riesgo radica exactamente en lo contrario (Freire, 2005: 132).

En este artículo nos centraremos en el papel que han jugado la investigación y la etnografía participativas como ejes transversales de la segunda fase del proyecto «Espirales de vida», una iniciativa puesta en marcha por Corantioquia y el Área Metropolitana, las dos autoridades ambientales del Valle de Aburrá.

Analizaremos, mediante este ejemplo, cómo *el trabajo comunitario puede servir como una valiosa herramienta pedagógica que facilite la reflexión ciudadana* sobre problemas de cariz ambiental tan complejos como la relación entre el sistema de producción, el consumo y la degradación del medio ambiente o sobre la construcción de la ciudad y el territorio.

Partiremos, por lo tanto, de la premisa de que *el propio proceso investigativo participativo, como la elaboración de cualquier conocimiento científico, genera en sí mismo una acción transformadora*, en este caso sobre su objeto de estudio, la propia sociedad (Martín y Garrido, 2006). Una postura que coincide con la filosofía de la Estrategia Nacional de Apropiación Social de la Ciencia, la Tecno-

logía y la Innovación de Colombia, que cuenta entre una de sus líneas de trabajo con la «participación ciudadana en políticas públicas en CTI»:

En este documento se entiende la participación ciudadana en CTI [Ciencia, Tecnología y Sociedad] como un proceso organizado que posibilita el intercambio de opiniones, visiones e informaciones entre diferentes grupos sociales, y asimismo propicia diálogos sobre problemáticas en las cuales el conocimiento científico tecnológico desempeña un papel preponderante, con la intención de que esos grupos tomen una decisión específica (Colciencias, 2010).

Sin embargo, antes de adentrarnos en el tema que nos concierne, es necesario presentar brevemente el proyecto en que se enmarcó esta experiencia investigativa y sin el que sería difícil entenderla.

«Espirales de vida» II, la Política Nacional de Educación Ambiental sale a la calle

Las dos autoridades ambientales que operan en el Valle de Aburrá plantearon «Espirales de vida», el proyecto sobre el que trata este artículo, como un reflejo de la Política Nacional de Educación Ambiental colombiana. Una norma que privilegia la participación, la investigación ciudadana y el diálogo de saberes entre sus principios orientadores (Ministerio del Medio Ambiente y Ministerio de Educación Nacional, 2003).

En ese sentido, en su segunda fase se pretendía incidir en la educación formal e informal, en la capacidad de iniciativa ciudadana y en el diálogo entre instituciones públicas, privadas y organizaciones civiles en los municipios y corregimientos de la región objetivo. Con este fin se trabajó sobre cinco de los ejes de la norma: los CIDEAM, los PRAE, los PROCEDA, la comunicación y la investigación.

Valiéndose de un grupo de trabajo multidisciplinar, mediante los CIDEAM (Comités Interinstitucionales de Educación Ambiental Municipales) se persiguió agrupar a administraciones locales, regionales y nacionales, la sociedad civil organizada y el tejido productivo para articular entre ellos la política de educación ambiental en cada municipio; mediante los PRAE (Proyectos Ambientales Escolares) se buscó la participación de los profesores de las instituciones educativas; los PROCEDA (Proyectos Ciudadanos de Educación Ambiental) incidieron en los proyectos ciudadanos; y la comunicación dinamizó el proceso con la elaboración de productos mediáticos y la formación de la ciudadanía en el manejo de herramientas web y en la escritura de relatos sobre la vida cotidiana.

Por último, y ahí nos centraremos, el grupo de trabajo de investigación alimentó de información a todos los anteriores ejes mediante una indagación permanente y constante sobre *la relación existente entre la comunidad y su medio ambiente*. Con este fin se trabajó con la ciudadanía de todas las localidades aplicando tanto herramientas de la Investigación-Acción Participación como de la investigación cualitativa más clásica.

Este uso de la investigación participada, que podría justificarse en cualquier área del saber como una herramienta pedagógica, en este caso tenía una función especialmente valiosa por las múltiples dimensiones que siempre tienen los problemas ambientales.

En este tipo de conflictos es importante el conocimiento técnico, pero también los valores, normas y expectativas de la población. Por eso, además de abarcarse desde una *dimensión técnica y científica*, en que los expertos juegan un papel fundamental, deben tratarse también desde una *dimensión* «valorativa de carácter social y cultural» (Martín y Garrido, 2006).

Asimismo, no debe olvidarse que *las herramientas participativas de investigación tienen un claro carácter comunicativo*. Precisamente, las relaciones interpersonales que se establecieron en las jornadas de trabajo y el uso de asambleas y reuniones presenciales coinciden con el modelo participativo de la comunicación: «El propósito [del modelo de comunicación citado] es la emancipación de las personas para que tengan un mayor control sobre las decisiones que les afectan y de esta manera potenciar la equidad y las prácticas democráticas» (Miguel de Bustos, 2006: 159).

Participando para lograr la autogestión

Más allá de los fines asumidos desde el planteamiento inicial, la vocación participativa del proyecto ayudó a que, tras los primeros contactos con la comunidad más implicada, se decidiera hacer un especial énfasis en la autogestión. *No queríamos recoger información del territorio y marcharnos sin reparos, sino dejar las herramientas*; que los asistentes aprendieran a investigar e interpretar lo hallado y reconocieran la importancia de contar con los puntos de vista de otros actores sociales a la hora de resolver cualquier conflicto ambiental.

Esto quedó reforzado en los primeros encuentros en que una de las ideas más repetidas entre los participantes era el escepticismo ante los proyectos de la administración que, según contaban, empezaban llenándoles de ilusiones y

acababan repentinamente cuando terminaban los contratos de los profesionales encargados de dinamizarlos:

«La comunidad viene desgastándose porque cuando termina el proceso termina el presupuesto».²

Lograr poner en marcha *un proceso ciudadano capaz de independizarse del impulso de la administración* no era una tarea fácil, puesto que las comunidades del Valle de Aburrá son el blanco de una cantidad ingente de ofertas de capacitación ciudadana gratuita:

«Un problema es la *reunionitis* en Santa Elena. A veces hay cinco reuniones a la misma hora. La gente se cansa».³

Se convirtió, por lo tanto, en uno de los objetivos principales del proyecto *ayudar a superar esa dependencia* y fortalecer, en cambio, aquellos aspectos que desde las reuniones se perfilaban como los prioritarios para contar con un tejido asociativo que pudiese funcionar independientemente.

En investigación, por ejemplo, *no se recogerían y se divulgarían los resultados surgidos de un proceso cerrado*, sino que se apoyaría *la indagación y la interpretación de lo observado por parte de los asistentes*. No se partió, por lo tanto, de un objeto de estudio predeterminado; éste se fue moldeando durante las primeras reuniones.

Tras un mapeo inicial, se procuró contar con los diferentes actores y colectivos sociales que tuvieran incidencia o se vieran afectados por los problemas ambientales del territorio estudiado. Se partía de una premisa: *cualquier análisis resulta mucho más completo cuando intervienen en él colectivos que experimentan, delimitan y plantean su conocimiento de manera diferente*. Es decir, que la producción y la asimilación del saber se enriquece con la dialéctica de posiciones sociales que reflejan concepciones e intereses en conflicto (Martin, 2006).

El discurso llevado a la práctica: los talleres de investigación

Tres personas (dos estudiantes y un líder comunitario) se acercan al dependiente de uno de los puestos de frutas de la plaza de mercado de Girardota.

2 Comentario surgido durante un taller.

3 Comentario surgido durante un taller.

Educadamente le solicitan que les conceda una entrevista. Tras acceder, el líder comunitario empieza a plantearle con desenfado las preguntas; mientras uno de los estudiantes toma nota, otro observa los gestos del entrevistado y su entorno. El cuestionario, una entrevista semiestructurada, fue diseñado por un grupo de treinta personas que querían conocer la relación existente entre la industria de su localidad y la ciudadanía.

Durante los primeros meses del proyecto, en los que ya se aplicaron herramientas participativas, como sociogramas o matrices DAFO, se hizo un esfuerzo por hacer evidente que mediante estos ejercicios los asistentes ya estaban formando parte de una investigación social. Asimismo, *desde el primer encuentro, se intentó desmontar la imagen de la ciencia y la investigación como un trabajo solitario vedado para los no expertos.*

Quizá eso influyó para que, a la hora de plantear a los ciudadanos formar parte de la propuesta de investigación, ésta fuera la más concurrida junto a la del grupo o eje de comunicación. En cada zona de trabajo se desarrollaron los cuatro talleres que se detallan a continuación.

En el primero, el énfasis recaía en tratar aspectos del trabajo antropológico y de la etnografía como una forma de acercarse al otro; se conversaba *sobre el “para qué” de la investigación y sobre la utilidad de indagar en los imaginarios de una comunidad.* Para tratar problemas como la objetividad y su mito en la ciencia, se hacía un ejercicio repartiendo fichas iguales del test de Roschard entre grupos y se debatía lo que representaban para cada uno.⁴

En la última parte se proponía una pregunta de investigación en cada uno de los municipios y corregimientos y se la sometía a debate, de manera que podía cambiarse si los asistentes lo consideraban más adecuado. Finalmente se entregaba un cuaderno de campo para ser utilizado a lo largo de los encuentros de investigación y se comentaba su utilidad.

En el segundo taller se dividía en grupos a los participantes y se les planteaba que diseñaran una entrevista a partir de la pregunta de investigación resultante del encuentro anterior. Una vez presentadas, sobre ellas se analizaban *las características que debían tener las preguntas de una entrevista cualitativa semies-*

⁴ Las fichas son una serie de diez láminas que presentan manchas de tinta, las cuales se caracterizan por su ambigüedad y falta de estructuración. Son utilizadas normalmente en psicología para estudiar la personalidad.

estructurada y de manera participativa se decidía cuál era más pertinente incluir en el cuestionario.

Por último, se hablaba sobre *el papel de la observación participante* en la investigación. Para tratar las habilidades que había que poner en práctica, se llevaron a cabo dos ejercicios: uno era intentar describir con el máximo detalle lo que había fuera del aula y salir después a ver qué es lo que se había recordado y qué no; otro era proyectar dos videos en que se hacía énfasis en lo limitado de la atención. El propósito de ambos ejercicios fue ayudar a los participantes a darse cuenta de cuán fácil es ignorar aspectos que no se han intentado recordar conscientemente (Kawulich, 2005).

En el tercer taller se hizo el trabajo de campo de la investigación. Después de explicar algunas recomendaciones sobre realizar una entrevista y debatir sobre la mejor forma de hacerla, cada grupo de trabajo se desplazó a la plaza de mercado más cercana para poner en práctica lo aprendido.

La comunidad participante se dividió en grupos de tres, de manera que se *podían confrontar las lecturas individuales, y cada persona realizaba una tarea*: preguntar, escribir las respuestas y anotar las características del lugar y del lenguaje gestual del entrevistado. En un último momento se volvió al aula para conversar sobre la experiencia.

En fin, en el cuarto taller o la sesión final se procedía a la lectura de las diferentes entrevistas hechas por el grupo y se empezaban a perfilar unas primeras hipótesis.

A modo de conclusión

En las últimas actividades del proyecto se evidenció que *los líderes comunitarios empezaban a ser conscientes de la necesidad de conocer las posturas del resto de los actores sociales*. Habían descubierto que sobre cada conflicto podían encontrar otras opiniones en su entorno que fueran más allá de las de su propio discurso. Con todas sus dificultades, imposibles de describir en este artículo, la participación había servido al menos para empezar a escuchar.

Podemos concluir, tras una experiencia como ésta, que el uso de metodologías de investigación participativas para la gestión social de la planificación ambiental, si bien no supone una herramienta infalible, puede servir al menos para que las personas implicadas en estos procesos reconozcan y reflexionen sobre el

importante papel que juegan en la toma de unas decisiones cuyas consecuencias afectarán positiva o negativamente tanto a ellos como al resto de la sociedad.

Referencias bibliográficas

COLCIENCIAS (2010). *Estrategia Nacional de Apropiación Social de la Ciencia, la Tecnología y la Innovación*. Bogotá: Departamento Administrativo de Ciencia, Tecnología e Innovación.

FREIRE, Paulo (2005). *Pedagogía del oprimido*. México, D. F.: Siglo XXI.

KAWULICH, Barbara B. (2005). «La observación participante como método de recolección de datos». En: *Forum: Qualitative Social Research (FQR)*, Vol. 6, N.º 2, Art. 46. Berlín: Freie Universität Berlin.

MARTÍN GUTIÉRREZ, Pedro y GARRIDO GARCÍA, Francisco Javier (2006). «Metodologías participativas de investigación y planificación del medio ambiente». En: CAMARERO RIOJA, Luis Alfonso (Coord.). *Medio Ambiente y Sociedad. Elementos de explicación sociológica*, pp. 243-307. Madrid: Thomson Editores.

MIGUEL DE BUSTOS, Juan Carlos (2006). *Comunicación sostenible y desarrollo humano en la sociedad de la información. Consideraciones y propuestas*. Madrid: Agencia Española de Cooperación Internacional.

MINISTERIO DEL MEDIO AMBIENTE Y MINISTERIO DE EDUCACIÓN AMBIENTAL (2003). *Política Nacional de Educación Ambiental SINA*. Bogotá.